

## MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA

Tenia nuestra mejor poetisa como don dominante de su espíritu, la intelectualidad; y el extraño mérito de su facultad poética se resume en una palabra: energía.

Su musa es fantástica a lo germánico, desigual, melancólica; siempre extraña, cuando no enigmática; el límpido y sereno sol de Grecia no alumbra sus versos: es más bien la "casta y pálida Selene" que daba luz a las danzas de los gnomos y las hadas entre las brumas tenues del otoño.

De ahí que el gran inspirador de la poetisa sea principalmente lo triste, aquello inevitable de desilusión que llevan como gérmenes fatales todas las cosas humanas.

Para expresar esos pesares que las almas selectas conocen a fondo, esa suprema neurastenia, ese hastío más o menos pronunciado que llevan de la vida todos los hipersensibles, acude nuestra autora en primer término a la *sinceridad de oro* de su corazón, fuente de la energía y de las emociones intensas que produce su verbo poético, y, en segundo, a la naturaleza, hermosa y serena promesa de un más allá más justo para la poesía y sus cultores.

Mi predilección por el arte de esta ilustre alma, deriva de que se acerca a mi ideal poético, que lo encuentro de manera cabal en la literatura inglesa, que hallo en esto la primera del mundo.

; Cuánta altivez displicente, qué serenidad de las altas cumbres en las ideas; qué helado y duro corazón de princesa cautiva revelan los versos elegantes y fuertes de "Invicta"; poema vibrante en que el talento de María Eugenia ha llegado a lo hondo de sí, a la suprema belleza de la inspiración.

Puso al libro que contuviera sus poemas, *Mármol y Fuego*. Con ello dió ella misma el mejor juicio sintético de su numen hecho de arrebatos sentimentales y de aspiraciones hacia un ideal inasequible.

Guardo entre mis más hondos recuerdos, muchas cartas que me escribiera a propósito de mi estudio sobre sus poesías; ellas la retratan como ella fué siempre: un puro corazón de mujer, un alto y divino espíritu fuera de su centro y huérfano del inapreciable estímulo de un ambiente altamente civilizado. Si hubiera nacido en Francia, Inglaterra o Italia, a qué cumbre no hubiera llegado; pero : nació en América, que aún no se preocupa de gloria estética ni le importa la justicia literaria.

ALBERTO NIN FERRAS.

Especialmente para «PEÑAS»